

**Gloria María
Vásquez Duque**

La emoción de transformar vidas



La reumatóloga Gloria Vásquez Duque no solo ha dedicado su carrera a estudiar enfermedades autoinmunes como el lupus, sino que se ha convertido en un apoyo y una orientadora excepcional para pacientes, estudiantes y colegas. Su lema:

«Nunca dejar de estudiar»

Carmenza Uribe Bedoya.

Profesora jubilada, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Antioquia.

«¡Huy, qué emoción!», es la expresión favorita de la médica y reumatóloga Gloria Vásquez Duque. A ella le emociona el reto de enfrentarse a un caso clínico, los proyectos que escribe, el último artículo que leyó sobre su especialidad, los resultados de sus experimentos o convencer a un estudiante de que trabaje con ella en sus investigaciones. Se conmueve profundamente cuando uno de sus estudiantes consigue una pasantía en un laboratorio prestigioso, cuando le financian un proyecto o cuando pacientes o estudiantes admiten que aprendieron de ella. Sus colegas reconocen en ella esa inmensa capacidad para emocionarse. Y es precisamente esa emocionalidad, junto con su inteligencia y una gran capacidad de trabajo, lo que hace que Gloria se desempeñe con éxito en varios frentes.

La emoción también la embarga cuando la visito en su oficina del Laboratorio de Inmunología Celular e Inmunogenética —Gicig— y le digo que ella será la protagonista del siguiente perfil para la revista Experimenta. Para la entrevista, Gloria me recibe en una pequeña sala de reuniones del laboratorio al que llegó como estudiante de doctorado en 1997. Cuenta su historia queriendo decir muchas cosas al tiempo, siempre con una sonrisa en los labios y una visión optimista en lo que expresa. Esta es la historia de Gloria María Vásquez Duque, la prestante reumatóloga; la eterna estudiante que mantiene viva su curiosidad; la médica que ha sabido combinar lo básico y lo clínico, la investigadora en temas de autoinmunidad; la maestra de estudiantes de Medicina y de la especialidad en Reumatología; la hija, madre y esposa con la que todos se encariñan.

«Estudio, estudio, estudio»

La disciplina y responsabilidad que han acompañado a Gloria Vásquez Duque desde pequeña se las debe en parte a su papá, un médico cuyo lema era «estudio, estudio, estudio», y en parte a las monjas del Colegio Santa María del Rosario, donde se graduó de bachiller. La influencia de su papá, el doctor Licinio Vásquez, médico de la Universidad de Antio-



Foto | Juan Pablo Hernández Sánchez

quia, la llevó a querer estudiar medicina allí, pero como no pasó el examen se matriculó en el programa de Medicina de la Universidad CES, institución que apenas iniciaba labores. Se graduó en la primera promoción de médicos de esa institución.

Decidió además hacer la especialidad en Reumatología, para lo cual debía hacer primero la de Medicina Interna, que cursó en la Universidad de Antioquia y en la que fue la única mujer entre 18 estudiantes de su cohorte. Gloria dice que fue «una experiencia maravillosa; trabajar con un equipo de hombres es delicioso, ellos son eficientes, todo fluye, se toman decisiones a tiempo y las situaciones se resuelven». En 1992 terminó la anhelada especialidad en Reumatología en

«La gente me pregunta si casarme o tener hijos fue lo más duro de mi vida y yo les digo: ¡No!, la parte experimental del doctorado ha sido lo que más me ha puesto a prueba». G. V.

la Universidad Nacional, Sede Bogotá. Allí empezó a hacer experimentos. La microbióloga Cilia Rojas la dejaba observar al microscopio y participar en el montaje de técnicas. Esa pasión suya por saber siempre más es reconocida hoy por quienes la rodean. Uno de sus estudiantes dice que le sorprende ver cómo una persona puede saber tanto, transmitir lo que sabe con sencillez y estar dispuesta a saber más. Así es Gloria Vásquez, la eterna estudiante.

La reumatóloga

Desde sus estudios en reumatología empezó su gusto por el laboratorio. La rotación la hizo en el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán en México, donde se desarrolla investigación en enfermedades autoinmunes. El año en el que viajó a México fue especialmente duro en la vida de Gloria: perdió a su papá y en México no le iban a permitir trabajar en el laboratorio; no obstante, lo consiguió. «La experiencia en el laboratorio fue maravillosa. Conocí el primer citómetro de flujo que hubo en Latinoamérica. Fue muy emocionante. Era un aparato inmenso que ocupaba todo un cuarto, no había refrigeración y casi nadie lo tocaba». Regresó a Bogotá a terminar la especialidad en Reumatología y luego a Medellín, donde empezó a recibir pacientes en su consultorio y a dictar clases en la CES, donde además se desempeñó como jefe del Posgrado Clínico. Mientras ejercía este cargo debió visitar la Universidad de Antioquia para tramitar plazas de estudiantes, y en una de sus visitas se enteró de la convocatoria al posgrado en Ciencias Básicas Biomédicas. Su vida estaba a punto de cambiar de rumbo.

La investigadora

Su jefe en la CES le recomendó hacer de una vez el doctorado en lugar de la maestría. «Entonces me vi al frente de Luis Fernando Barrera, un biólogo, doctor en Inmunología, recién llegado de la Universidad McGill, discutiendo sobre la viabilidad de mi cupo en el doctorado. Él me decía que había un problema, y yo creía que era mi edad o que tuviera hijos, pero no; el problema era que no había financiación para el estudiante y por lo tanto debía buscar una beca de Colciencias».

Por su parte, Luis Fernando, que estaba buscando su primer estudiante doctoral, tenía otras preguntas en su cabeza: «Aunque tenía varios candidatos, algo me llamó la atención de Gloria. ¿Cuáles podrían ser las motivaciones para que una médica altamente entrenada, con especializaciones en Medicina Interna y Reumatología, con una posición prestigiosa en una



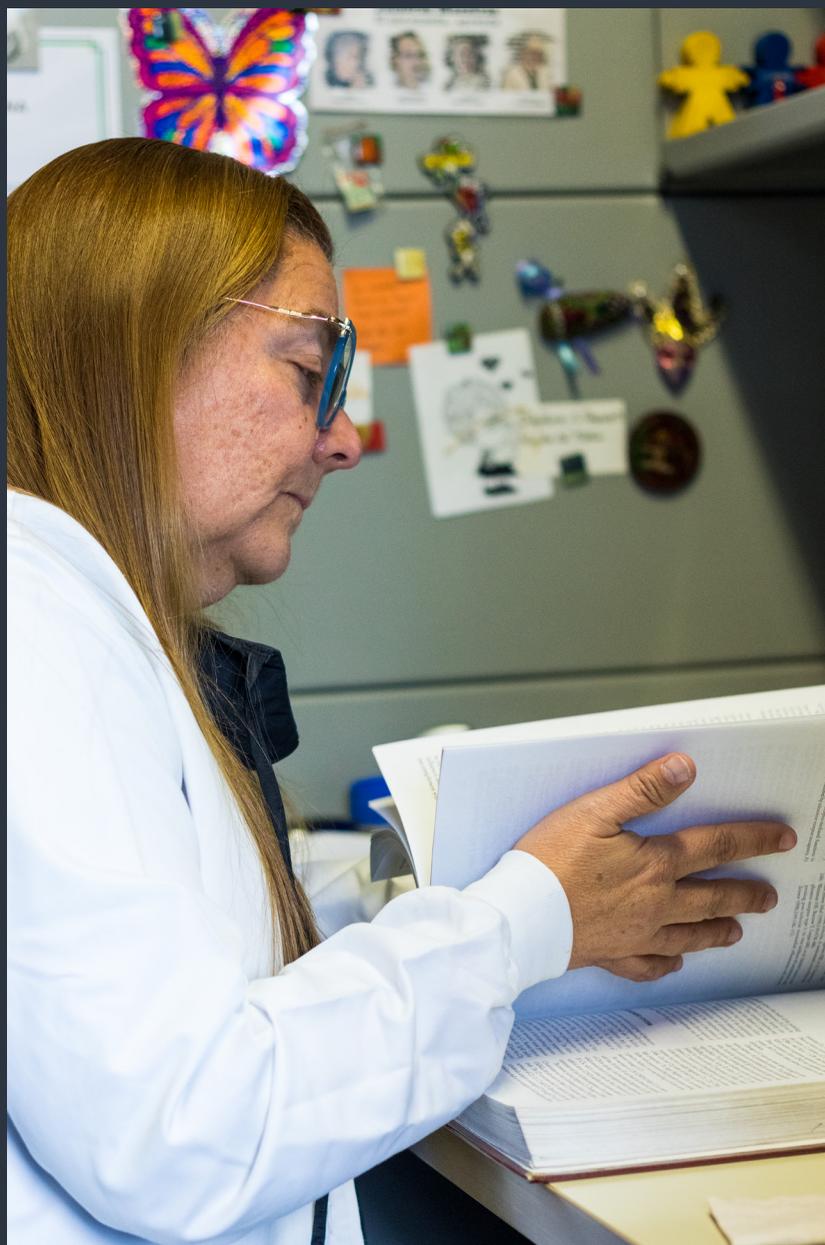


Foto | Juan Pablo Hernández Sánchez

universidad privada, con una vida social satisfactoria, se interesara en resolver un problema científico que le conllevaría varios años de trabajo intenso, de sacrificio familiar y económico? Mis cuestionamientos me llevaron a la conclusión de que era una persona excepcional, con una ambición inmensa por el conocimiento científico, altamente motivada, inteligente, amable y servicial. Gloria reunía, y reúne, algunas de las características más importantes que cualquier tutor desearía en un estudiante doctoral. El tiempo me dio la razón».

Finalmente, Gloria fue admitida como estudiante de doctorado en el Gicig, uno de los grupos de investigación más prestigiosos del

país. Obtuvo la beca de Colciencias que le permitió adelantar su tesis de doctorado, un proyecto sobre regulación génica en inmunología de la tuberculosis, que no tenía que ver con autoinmunidad. Sin embargo, las cosas no iban a ser fáciles porque la parte experimental del doctorado fue abrumadora. Esa fue la etapa más dura de su vida. «Cuando un experimento no sale, se siente una frustración muy grande. Sufrí muchísimo por esto y tres veces estuve a punto de retirarme».

Las dificultades surgieron de que su formación en el pregrado no tuvo un componente experimental, por lo que le tocó aprender desde lo más básico. Había que preparar soluciones, ajustar pH y calcular concentraciones; si había errores, el experimento no salía, el director de tesis se ofuscaba y ella se sentía cada vez más torpe. Así que decidió tomar el curso Química Analítica del pregrado en Biología, y con todo el juicio propio de ella, no tuvo ningún problema en sentarse a estudiar con estos jovencitos recién salidos de bachillerato. «La gente me pregunta si casarme o tener hijos fue lo más duro de mi vida y yo les digo: ¡No!, la parte experimental del doctorado ha sido lo que más me ha puesto a prueba, aunque tuve el apoyo de un compañero que me tuvo paciencia; con él aprendí el rigor del experimento. Fue Edwin Patiño, un biólogo que estaba matriculado en el programa de maestría; él es el responsable de que me hubiera graduado». Por

su parte, Edwin la considera un ejemplo de disciplina: «Gloria es una persona alegre, con sentido del humor y muy consagrada a su investigación. Algo que admiré en ella es esa disciplina de estudio; haber estudiado medicina le ayudó a hacer un doctorado en Inmunología y a enfrentar técnicas complejas».

En el año 2002 Gloria Vásquez se graduó como doctora en Ciencias Básicas Biomédicas, área de Inmunología, y al hacerlo tuvo que resolver el difícil dilema entre las dos instituciones que lleva en el corazón: la CES, donde se formó como médica, y la Universidad de Antioquia, que le abría las puertas a una vinculación en las condiciones que a ella le gustaban: como docente e investigadora. Optó por la Universidad de Antioquia, donde quedó vinculada como profesora de la Sección de Reumatología de la Facultad de Medicina y como investigadora del Gicig.

El núcleo de su investigación: el lupus, enfermedad de mujeres

Como nunca perdió de vista su interés por la autoinmunidad, en el año 2002 Gloria presentó su primer proyecto a Colciencias, un trabajo sobre la presentación antigénica en lupus. «Ahí me podía hacer preguntas. El objetivo fue evaluar cómo se comportan los monocitos y algunos de sus receptores en una enfermedad como el lupus. No eran solo preguntas sobre el fenómeno biológico, sino que trabajamos con pacientes. Con lo que íbamos obteniendo empezamos a estructurar una clínica de lupus. Con los pacientes nos hicimos preguntas de inmunología».

El lupus es una de las llamadas enfermedades autoinmunes, en la que el organismo del paciente, por una alteración en el fenómeno de tolerancia, fabrica un exceso de anticuerpos que no reconocen los propios órganos y los atacan. Se llama sistémico precisamente porque cualquier órgano puede ser afectado, aunque los más comunes son las articulaciones, el riñón, la piel, el cerebro, el pulmón y el corazón.

La dedicación de Gloria al lupus va más allá de los aspectos clínicos. Es una enfermedad poco frecuente, difícil de diagnosticar y de comprender, que afecta más a mujeres que a hombres en una relación de 9 a 1. Es precisamente esta prevalencia en mujeres lo que le atrae. «Las mujeres son el corazón de una familia; cuando una mujer está enferma, toda la familia está enferma. Nosotros hacemos una reunión cada 10 de mayo, el Día Mundial del Lupus, a la que invitamos a pacientes, hacemos actividades lúdicas y compartimos experiencias». En las mujeres el lupus puede ocurrir durante todo el periodo fértil, desde la menarquia hasta la menopausia.

«La doctora Gloria encarna todo lo que debe tener un médico: es bondadosa, altruista, tiene alta capacidad de trabajo y de liderazgo». R. P.

El compromiso de una maestra con el conocimiento

Le pregunto cómo vive ella la dualidad alumno-paciente, y esta pregunta la conmueve. La mejor solución que se le ocurre es describir cómo es su agenda de horas laborales. Una tarde a la semana atiende pacientes en su consulta de reumatología y el resto de los días está en el laboratorio. Enseñar es su pasión, Gloria le enseña a cualquiera que entre en su vida, muy especialmente a sus pacientes. «No soy capaz de poner distancia con los pacientes, y eso hace más difícil mi ejercicio de la profesión médica. Por eso he preferido tener menos pacientes y comprometerme más con mis actividades en el grupo de investigación. Cuando estaba haciendo la residencia de Medicina Interna en Bogotá fui asignada a una unidad de cuidados intensivos... a la 1 de la mañana estaba yo preguntando cómo van los gases arteriales, cuánto orinó el paciente... No dormía. Me iba para mi casa, pero seguía en la UCI. Fueron 6 meses durísimos, por eso

elegí una especialidad que da espacio para la vida propia».

Para una persona tan comprometida con el conocimiento la manera como se comunica con colegas, pacientes y alumnos es la mejor forma de hacer apropiación social del conocimiento, y descubro que ella da prioridad al receptor de su información más que a la información misma: «En los artículos de revistas científicas se escriben resultados, se aportan evidencias, se discuten teorías; esto va para pares y comunidad científica. Un segundo nivel son los capítulos de libro, donde expongo conocimiento que se acumula con los datos que generamos, lo que he leído para abordar un proyecto, todo esto lo puedo volver relativamente sencillo para los estudiantes de las áreas clínicas. Y un tercer nivel es para los pacientes, pequeñas cartillas o folletos ilustrativos, conversaciones en consulta, sin mucha técnica, pero con orientación. En los artículos científicos digo que el linfocito B responde a pequeños fragmentos de DNA y genera anticuerpos que se dirigen a él. A los estudiantes de posgrado les digo que el linfocito B es importante en la patogénesis del lupus, y al paciente le digo que hay una celulita que produce algo que se llama anticuerpo y esos anticuerpos atacan sus propios órganos y que esa es la enfermedad».

El mejor complemento: una vida familiar comfortable

Gloria Vásquez Duque atiende las múltiples facetas de su vida con alegría porque además ha contado con el apoyo de una buena familia. Su papá, el doctor Licinio Vásquez, quien fue asesinado por la guerrilla al tratar de impedir su propio secuestro, es para Gloria ejemplo de coraje y temple. «Lo último

que mi papá le dijo a mi mamá fue: “Dígale a Gloria que no interrumpa los planes, que vaya a México y que pase lo que pase no pare nada de lo que esté haciendo”». Su esposo, el médico y urólogo José Vicente González, un trabajador incansable, ha sido apoyo incondicional. Con José Vicente tiene dos hijas: María Antonia, una ingeniera industrial con

maestría en Gerencia de Proyectos, inquieta con el plástico y con deseos de investigar, y Julia, quien estudió Mercadeo y es feliz trabajando en una empresa de cazatalentos. Su mamá, Gilma Duque, se encargó de sus hijas en muchos aspectos de su crecimiento en los cuales las ocupaciones de Gloria no le permitieron estar.

La dedicación cariñosa y comprometida con sus pacientes se la debe a su formación en la CES y a la fuerte influencia de su papá. Aunque los profesionales actuales, y en especial los médicos,

han sucumbido a la prisa de la modernidad, Gloria Vásquez responde a un modelo cada vez menos frecuente de médico al que le importa más el enfermo que la enfermedad, lo que la hace inolvidable para sus pacientes.

Los merecidos reconocimientos

Gloria ha obtenido reconocimientos en congresos y eventos de su especialidad por sus investigaciones en el campo de la reumatología y, muy especialmente, por las investigaciones desarrolladas sobre lupus, pero tal vez uno de los reconocimientos que más la emociona es el que le dio la CES en 2019: Egresada Ejemplar. En palabras del decano de la Facultad de Medicina, doctor Ricardo Posada: «La doctora Gloria encarna todo lo que debe tener un médico: es bondadosa, altruista, tiene alta capacidad de trabajo y de liderazgo. Es una maestra que no solo enseña la parte tecnocientífica de la profe-

«Su fascinación por lo que ocurre en las enfermedades autoinmunes le produce tal emoción que la lleva a tratar a los pacientes con lupus o con artritis reumatoide como tesoros a los que hay que cuidar y proteger». L. F. G.

Para una persona tan comprometida con el conocimiento la manera como se comunica con colegas, pacientes y alumnos es la mejor forma de hacer apropiación social del conocimiento.

sión, sino que enseña valores, transmite lo que debe ser un médico integral y tiene una curiosidad científica permanente».

Sus colegas la reconocen como profesional exitosa porque combina dos actividades difíciles de compaginar: es una excelente clínica y una excelente investigadora. Luis Fernando García, anterior director del Gicig, afirma

que «su fascinación por lo que ocurre en las enfermedades autoinmunes le produce tal emoción que la lleva a tratar a los pacientes con lupus o con artritis reumatoide como tesoros a los que hay que cuidar y proteger». Cristian Álvarez, líder de la línea de Trasplantes del Gicig, dice que «Gloria despierta admiración, es terca, pero tiene un corazón grande. Es soñadora y quiere hacer historia con la ciencia».

Gloria María Vásquez, una síntesis

Al finalizar la entrevista le hago dos preguntas. Una es sobre lo más importante de su vida, aquello sin lo cual no podría vivir, y ella me dice que lo que la ha apasionado más es enseñar. «He pensado en el retiro porque mi marido me presiona, pero no me lo imagino. No sé cómo podría vivir sin enseñar». Es lo que la inquieta, aunque sabe que no se necesitan aulas ni instituciones para seguir haciéndolo. La segunda pregunta es sobre su gran sueño por cumplir y me dice: «El sueño de mi vida es poder ir nuevamente a un laboratorio de alta tecnología en básicas, hacer un posdoctorado, generar un producto de alto nivel académico en autoinmunidad».

Para Gloria Vásquez el conocimiento es un gusto y hace parte de sus rutinas mentales, pero opina que lo triste es que la ciencia actualmente se ha sumergido en una presión administrativa que se vuelve agobiante. Por eso, concluye: «En la práctica diaria, la ciencia no es ese deleite por la pregunta bien hecha y la discusión sobre el mejor camino para responderla, sino el martirio por las formas, los papeles, los compromisos, las reuniones, los informes, la búsqueda de recursos y su administración. Entiendo que todo esto es indispensable, pero no debería ser lo más importante. A veces nos sentamos con Mauricio Rojas y Luis Fernando Barrera a soñar, a hablar de cómo estamos desarrollando proyectos y cómo estamos resolviendo preguntas y alcanzando objetivos. Soñamos un rato y luego nos paramos y nos vamos a hacer informes...» X